

## **“Los denuedos y sinsabores del intervencionismo estatal en la Argentina a través de la trayectoria de Alberto Fracchia”<sup>1</sup>**

Mariana Heredia (CONICET-IDAES/UNSAM-UBA)

### **Introducción: Tras las huellas de la economía estatal**

En su libro sobre el desarrollismo en la Argentina y en Brasil, Kathryn Sikkink (1991: ix) comienza por comparar el acceso a las huellas de este ideario y su época en los dos países. Su relato contrapone la fastuosidad de los edificios, la celebración de los grandes hombres, la disponibilidad de archivos metódicos y bien preservados en Brasilia, con la decadencia, la dispersión y la escasez de pistas materiales de este pensamiento y sus representantes en Buenos Aires.

Esta vacancia no se limita al desarrollismo y su tiempo sino que atañe a gran parte de las doctrinas estatistas, sus protagonistas y cristalizaciones. Hasta hace muy poco, el escaso conocimiento disponible era una de las tantas expresiones de las dificultades del Estado argentino para construir, a partir de la segunda mitad del siglo XX, un relato sobre sí mismo más o menos sistemático y acumulativo. Al calor de los conflictos sociales y la inestabilidad política, la Argentina no sólo perdió la capacidad de documentar y celebrar los avances de su Estado, careció también de la más mínima vocación de atesorar las huellas de su propia historia. Este trabajo se suma al esfuerzo reciente de quienes, desde las ciencias sociales, han intentado cubrir estas omisiones.

Para el caso que nos ocupa, los antecedentes en estos temas pueden organizarse en función del modo en que han intentado aprehender al Estado y sus intervenciones económicas en la segunda mitad del siglo XX.<sup>2</sup> Un conjunto de indagaciones ha preferido un recorte por administraciones (la peronista, por ejemplo: Berrotarán, 2003 y Sidicaro 2002). Otro se ha concentrado en el derrotero de ciertas agencias públicas (es el caso de los bancos de desarrollo, Rougier, 2004). Varias han seguido las inconstancias de ciertas políticas públicas (la internacional: Rapoport, 1995; la industrial: Belini y Rougier, 2008; la petrolera: Gadano, 1998; la referida a las grandes empresas: Castellani, 2009). Una última línea se ha desarrollado recientemente, revitalizando las preocupaciones en torno de las relaciones entre

---

<sup>1</sup> Este texto retoma la ponencia presentada en las Jornadas "Recuperando trayectorias intelectuales en el Estado. Argentina en la segunda mitad del siglo XX" en la Universidad de General Sarmiento, en septiembre de 2013. Agradezco muy especialmente a Martín Vicente por la invitación y a Sergio Morresi por sus comentarios.

<sup>2</sup> Para un análisis más exhaustivo y sistemático de esta producción, remitimos al lector a los estados de la cuestión propuestos por Bohoslavski, Soprano (2010) y Pereyra (2012).

el Estado central y las administraciones subnacionales (en materia tributaria: Gómez Sabaini, Santieri y Rossignolo, 2002, en el área educativa: Rivas, 2004).

Si la intención de estas Jornadas es recuperar algunos retazos de la historia de la administración central y de sus protagonistas en Argentina en la segunda mitad del siglo XX, la trayectoria de los “economistas de estado” constituye a la vez un eslabón perdido y un fundamental hilo de Ariadna. Inspirados en una noción de Neiburg y Plotkin (2005), podemos llamar “economistas de Estado” a quienes, identificados con esta disciplina, se formaron en la administración nacional para y por su desarrollo.

Los “economistas de estado” y Alberto Fracchia en particular no son necesariamente intelectuales si por ello se entiende a quienes detentaron visibilidad e influencia pública directa. Difícilmente quienes recorran los diarios nacionales e incluso las publicaciones profesionales más prestigiosas se topen con su nombre. Ciertamente, hacia fines de los años cincuenta, Raúl Prebisch y Aldo Ferrer, comenzaban a instalarse en la prensa y en las discusiones especializadas como representantes de la moderna ciencia económica. Los economistas, sin embargo, estaban lejos del grado de institucionalización, unidad teórica y predicamento político que conquistarían décadas más tarde. Si Fracchia y otros economistas de su trayectoria merecen en cambio ser caracterizados como “economistas de Estado” es porque participaron, de manera determinante, de los círculos nacionales e internacionales que forjaron, en la práctica, el perfil de los estados latinoamericanos durante la segunda posguerra. Como otros expertos de la época, Alberto Fracchia se encuentra entre quienes, desde las oficinas estatales, contribuyeron a traducir ciertas ideas en indicadores, instituciones y políticas. De este modo, sin ser un intelectual asiduo en las grandes tribunas de doctrina, Fracchia contribuyó a la construcción de las categorías y los números públicos sobre los que se asentarían más tarde variadas observaciones, controversias y políticas económicas.

Interesarse en estos economistas permite cubrir una doble vacancia. Por un lado, la preocupación por los expertos en economía como intelectuales públicos y funcionarios de alto rango se concentra en el último cuarto de siglo XX y en el fortalecimiento de los (neo)liberales. Escasos son los análisis sobre los economistas asociados al populismo o al desarrollismo y aún menos aquellos que se interesan en su derrotero como portavoces y ejecutores de ciertas políticas públicas. En efecto, si bien algunos referentes del intervencionismo han despertado atención,<sup>3</sup> la misma se pierde cuando se trata de

---

<sup>3</sup> Entre ellos, pueden mencionarse Roccanello y Rougier (2013) sobre Aldo Ferrer, Fernández López (2001) sobre Raúl Prebisch; Neiburg y Plotkin (2004) sobre los economistas que participaron de los primeros años del

economistas que no participaron de decisiones macroeconómicas puntuales sino de impulsos más lentos y acumulativos en las diversas áreas de la intervención estatal. Este olvido es sintomático y soslaya un hecho fundamental: los diagnósticos y ensayos macroeconómicos solo fueron posibles porque se asentaron en una infraestructura estadística que hizo posible visibilizar, cuantificar y monitorear la evolución de ciertos fenómenos.

Por otro lado, el análisis de las trayectorias individuales de estos agentes estatales permite identificar rupturas y continuidades que no necesariamente se corresponden con aquellas que delimitan los estudios interesados en gobiernos, agencias, políticas o anclajes ideológicos específicos. Como apunta Mitchell (2005), el interés en la historicidad de las instituciones económicas revela vínculos muchas veces desatendidos entre la etapa neoliberal y la keynesiana. La noción de economía, como jurisdicción específica, universal y autorregulada, característica del neoliberalismo, hunde sus raíces en el desarrollo de las instituciones estadísticas, legales, tecnológicas y hasta cognitivas legadas por los Estados interventores del período anterior y ancladas en una internacional de expertos que precedió, con mucho, al Consenso de Washington.

Así, complementando los estudios anteriores, el análisis prosopográfico de la biografía profesional de Alberto Fracchia permite contar dos historias y vincularlas en una paradoja. La primera historia reconstruye el proceso en el que se forjaron, debilitaron y sostuvieron las capacidades estadísticas de la administración central<sup>4</sup>. La segunda enlaza la fragilidad del aparato estatal argentino y la exclusión de sus cuadros más calificados con la consolidación de una zona gris de experticia económica internacionalizada que signó las instituciones y las políticas públicas tanto liberales como desarrollistas. Entre ambos procesos, se demarca una paradoja. Cuando permitió retener y perpetuar el saber de los especialistas formados en el Estado, la internacionalización sirvió de atenuante al desconocimiento de las experiencias y tradiciones locales. En otras palabras, el rescate con recursos externos de los cuadros técnicos formados en las burocracias públicas contrapesó el desgarramiento recurrente de la administración central y preservó cierto grado de continuidad y reflexividad en el diseño y la implementación de las políticas públicas.

Sintéticamente, Alberto Fracchia es considerado, junto con Manuel Balboa, uno de los padres de las cuentas nacionales en la Argentina. Nacido a fines de los años veinte, su

---

Instituto di Tella. Piezas de esta historia se encuentran también en diversos obituarios publicados en las actas de la Asociación Argentina de Economía Política y la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

<sup>4</sup> En este sentido, este trabajo se nutre de la fructífera línea de investigación desarrollada en el país por Hernán Otero, Claudia Daniel y Hernán González Bollo, entre otros.

trayectoria profesional quedó marcada a fuego a mediados de los años cuarenta cuando se incorporó al Banco Central (BCRA), poco después de que las desavenencias con el peronismo llevaran a Raúl Prebisch a alejarse de la institución y del país. Desde el BCRA, Fracchia tuvo una participación crucial en la elaboración y la expansión de las estadísticas económicas, proveyendo al Estado de herramientas para describir e intervenir en la “economía nacional”. Este rol no cesó cuando abandonó su puesto como funcionario del principal banco público. En tanto consultor internacional, Fracchia trabajó en el Consejo Federal de Inversiones (CFI), el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) para culminar luego su carrera como docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Desde sus diversos roles contribuyó a formar a muchos de los economistas que tendrían un rol destacado tras el regreso a la democracia.

Basado en una larga entrevista realizada en 2002<sup>5</sup>, este escrito recorre su trayectoria profesional en la administración pública. En este sentido, intenta revertir la ausencia de recordatorios y obituarios que, como en el caso de otros “economistas de estado”, se suma a otros denuedos y sinsabores del intervencionismo estatal en la Argentina.

### **La economía como profesión de Estado: el BCRA y las estadísticas públicas**

Si bien en la tradición liberal y marxista la economía ha tendido a homologarse a una estructura ahistórica que opera, desde siempre, como determinante último de las relaciones sociales (así lo revelan los estudios de historia intelectual de Hirschman, 1977 y Rosanvallon, 1999), el análisis de las instituciones vinculadas con las ciencias económicas delinea un recorrido y un significado diferente. Primero, el gran aporte de la historia y la antropología económica ha sido precisamente afirmar la asociación entre modernidad y separación de esferas; muy particularmente, la tardía emergencia, en los países occidentales, de la noción de “economía” como un espacio discernible y autorregulado [Polanyi, 2000 (1944)]. Más tarde, los estudios sobre las formaciones universitarias y las agencias estatales que permitieron diferenciar y expandir las jurisdicciones designadas bajo el término economía, reafirman este desarrollo reciente. Los orígenes más remotos e imprecisos de la disciplina remiten al desarrollo de herramientas y especialistas centrados en el comercio y las finanzas públicas. Inmersos en herencias filosóficas y orientaciones teóricas diversas (Fourcade, 2001), los

---

<sup>5</sup> El encuentro tuvo lugar en su departamento en el barrio de Belgrano, el 18 de diciembre de 2002. La entrevista fijada para las 9 de la mañana se prolongó hasta bien entrada la tarde.

conocimientos económicos como tales aparecieron a fines del siglo XIX en las naciones de Europa continental estrechamente vinculados con la aritmética estatal.

En la Argentina, como en otros países contemporáneamente, la economía interesaba sobre todo como instrumental de cálculo para la administración del comercio y el tesoro. Tal fue el argumento enunciado por los primeros cultores de esta disciplina quienes, en la última década del siglo XIX y a primera década del siglo XX, emprendieron una primera disputa jurisdiccional con las formaciones en leyes. Atrayendo a estudiantes de medios relativamente modestos, estos promotores lograron primero formar la Escuela Superior de Comercio (de nivel secundario) y luego crear, en la Universidad de Buenos Aires, la licenciatura de contador y el doctorado en ciencias económicas (Plotkin, 2006).

Fue en este marco que, luego de estudiar en un bachillerato comercial, el joven Fracchia se inscribió en la carrera de contador en la Universidad de Buenos Aires. La economía no existía aún como disciplina específica y, como Fracchia lo entreveía en ese momento, estudiar ciencias económicas equivalía entonces a asistir al sector público o privado sobre todo en materias tributarias.

Ahora bien, aunque los claustros universitarios apenas comenzaban a acusar los cambios, los imperativos de la gran guerra y la crisis de 1930 comenzaban a forjar una misión y un nuevo impulso a las ciencias económicas y sus profesionales. En 1925, el Banco de la Nación Argentina, que existía desde 1891, decidió crear una Oficina de Investigaciones Económicas (OIE). La misma reclutó a muchos de los mejores estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Económicas. La creación del Banco Central de la República Argentina (BCRA) en 1935 constituyó la culminación de este proceso: Raúl Prebisch había elaborado el proyecto desde la OIE y se desplazó allí con todo su equipo. El BCRA se afirmó entonces como un espacio de excelencia que, a pesar del cambio de cúpulas, seguiría afirmándose durante la década peronista

Este impulso modificó el destino de Fracchia. A través de un aviso, supo de una convocatoria en el BCRA y se incorporó al Banco a través de un estricto examen de ingreso que incluía una prueba escrita y una entrevista con el entonces técnico en investigaciones económicas. Aunque Prebisch ya no estaba, su liderazgo intelectual seguía impregnando a la institución y regulando gran parte de sus procedimientos. Según Fracchia, por entonces el BCRA contaba con no más de 60 empleados, con un fuertísimo compromiso con la institución que los hacía trabajar sin horario.

El Instituto de Estudios Económicos, donde se incorporó, tenía varias divisiones que ilustran el modo en que la economía política estaba dejando de ser una mera aritmética estatal

para convertirse en una herramienta clave para la planificación centralizada. Según su testimonio, el Instituto contaba con 5 divisiones: 1) Industria; 2) Agropecuaria; 3) Política Comercial; 4) Estadística; 5) Análisis Monetario y 6) Grandes Empresas. Fracchia fue designado en la División Estadística y empezaron allí, junto a su maestro Manuel Balboa, sus 55 años en el tema de Cuentas Nacionales. Balboa se encargaba de la tarea de coordinar la labor del equipo, resolviendo tanto los problemas conceptuales como aquellos relacionados con las fuentes. Sus tareas contribuyeron a consolidar al BCRA como una de las piezas centrales del Sistema Estadístico Nacional hasta la actualidad (Mentz, 1991: 524-525).

Desde el BCRA, Fracchia conoció el énfasis del peronismo en la lealtad de los cuadros superiores, pero también la heterogeneidad ideológica de los técnicos ligados al gobierno. Según su relato, tanto el presidente y como parte del directorio del Banco fueron conformados por gente de confianza del ejecutivo. Estas recomposiciones no hicieron perder la orientación más bien liberal con la que se asociaba a esta institución. En una posición distinta, el grupo de Mario Bunge, más católico y nacionalista, colaboraba con el gobierno desde el Consejo Nacional de Posguerra. Allí se intentaba elaborar un programa de mediano y largo plazo para el país, que sirviera de base para los planes quinquenales.

Pero es la política fiscal y arancelaria la que despertaba en Fracchia un recuerdo más ambivalente. Si bien consideraba que la creación del Instituto de Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) había sido una iniciativa positiva, recordaba que había complicado mucho la tarea del BCRA. El problema era básicamente que solían solicitar descuentos para respaldar una suerte de presupuesto paralelo. De hecho, según recordaba, eran estos desórdenes fiscales los que habían llevado a muchos de los técnicos originariamente ligados a Prebisch a alejarse de la institución.

La crisis económica de fines de la presidencia de Perón obligó a rectificar el rumbo, con el nombramiento de Alfredo Gómez Morales al frente del Ministerio de Economía. El nuevo ministro había sido presidente del BCRA y manifestó su intención de conocer el Ingreso Nacional para poder hacer proyecciones. Esto supuso un gran crecimiento para la división de Balboa y Fracchia: pasaron de ser 3 o 4 empleados a 20. Como la facultad no formaba a la gente para este tipo de tareas, Fracchia recordaba que una de sus principales misiones en esos años fue la enseñanza de las nuevas generaciones. Según recordaba, el ministro Gómez Morales tenía la certeza de que el país había completado la etapa de la industrialización liviana y debía avanzar sobre la pesada. Esta convicción había llevado al ministro a alentar la industria automotriz y a propiciar la instalación de Kaiser, FIAT y Mercedes Benz en

Córdoba donde la industria de la aviación había permitido el desarrollo de mano de obra calificada.

### **Debilidad estatal y organismos internacionales: de funcionarios a tecnócratas**

Las modificaciones en materia económica no impidieron el golpe que trajo de regreso al BCRA a los antiguos adversarios de Perón. Para Fracchia, el desorden y la premura que caracterizaron los años de la Revolución Libertadora se hicieron insoportables. Tanto, que en 1956 presentó su renuncia. Al poco tiempo, un amigo le propuso trabajar en su consultora asistiendo a un par de empresas privadas. La sorpresa que le generaron sus honorarios ilustra la brecha que existía ya, en ese entonces, entre los cuadros calificados del sector público y los del sector privado. Según su recuerdo, asistir a estas dos empresas le permitía ganar tres veces lo que obtenía como alto funcionario del BCRA y eso que se había retirado como subgerente de investigaciones financieras.

La experiencia de Fracchia expresa con claridad las incongruencias de lo que Fernández López (2001: 512) ha dado en llamar la “década dorada de los economistas”, aquella que el autor enmarca entre 1955 y 1965. Por un lado, desde su perspectiva y desde el testimonio de los economistas que se insertaron profesionalmente entre los años cuarenta y sesenta, no existía destino más anhelado para un joven graduado en ciencias económicas que obtener un empleo en las reparticiones estatales más modernizadoras: los bancos públicos primero y las agencias de planificación más tarde. Desde el gobierno peronista, éstas no habían hecho más que expandirse y generar espacios para la novel disciplina que sería finalmente creada, en los claustros universitarios, en 1958. Por otro lado, estos mismos testimonios subrayan las tensiones recurrentes dentro de estos espacios y el retraso de las remuneraciones públicas con respecto a los salarios que podían obtenerse en otros espacios de inserción profesional.

Los “economistas de estado” ofrecen así un ejemplo de la relativa debilidad de la administración pública del período. La primera razón ha sido sin duda la más documentada: las purgas y renuncias provocadas por los enfrentamientos político-institucionales<sup>6</sup>. La segunda razón, menos conocida, remite a las posiciones y sus recompensas. La situación era particularmente dramática en las altas casas de estudio. Aún cuando las universidades públicas argentinas se encontraron entre las más prestigiosas y masivas del continente, los

---

<sup>6</sup> En general, suele enfatizarse el ataque del primer gobierno peronista contra los intelectuales independientes a mediados de los años cuarenta (Dagnino Pastore, 1988 y Beglaiser, 2009: 69-70). Aunque fueron particularmente virulentas en ese período, estas prácticas no comenzaron ni se interrumpieron en la década peronista. Al respecto Buchbinder (2005) y Neiburg (1998).

presupuestos fueron siempre exigüos. De hecho, aunque no haya datos específicos sobre las ciencias económicas, su situación ha de haber sido aún más ajustada que la de otras disciplinas más dependientes de la Universidad. E incluso en estos últimos casos, los profesores a tiempo completo fueron durante décadas minoritarios y mal remunerados.<sup>7</sup> Si bien en las agencias públicas las posiciones no escaseaban, el testimonio de Fracchia pareciera indicar que, para sus cuadros más calificados, los salarios del sector privado resultaban mucho más interesantes y las posibilidades de promoción mayores.

Pero no fueron solo ni centralmente las empresas las que reclutaron a estos cuadros formados en la administración estatal: mientras el Estado argentino purgaba o desatendía a quienes tan arduamente había contribuido a formar, los organismos internacionales apuntalaban, con su interés y sus recursos, el desarrollo de las capacidades técnicas vinculadas con la economía. En efecto, tras la revolución cubana y bajo la administración Kennedy, la conformación de la “Alianza para el progreso” aspiró a evitar la polarización del campo político latinoamericano entre una derecha ultra conservadora y una izquierda revolucionaria y procastrista. Su estrategia fue aportar asistencia técnica y financiera para formar “amigos de América” (Dezalay y Garth, 2002: 182 y ss.). Esta nueva impronta se combinó con el prestigio de las universidades norteamericanas y con los recursos puestos a disposición del intercambio por parte de las agencias “filantrópicas” estadounidenses (Berman, 1983).

Si bien la internacionalización de esta etapa anticipa a la que se desplegará más tarde, la influencia americana y en particular de sus teorías económicas estaban lejos de alcanzar la unidad que adquirirían en la década de los noventa. La existencia de otros centros políticos e intelectuales (Europa y la Unión Soviética), la fragmentación de los referentes de la cultura americana (demócratas en Harvard y republicanos en Chicago) y la relativa importancia de instituciones regionales de distinto signo ideológico (Beigel, 2012 y 2009), abrían mayores márgenes de maniobra para las elites técnicas locales. En el caso de las estadísticas económicas, es crucial considerar el rol que jugó la CEPAL y la capacitación y actualización profesional impartida en espacios como el Centro Latinoamericano de Enseñanza de Estadística (CIENES), creado por la Organización de Estados Americanos (OEA) en Chile (Daniel, 2013).

Es precisamente este proceso de internacionalización técnica el que evitó que Fracchia, tras alejarse de BCRA, se dedicara exclusivamente a la actividad privada. Al alejarse de la

---

<sup>7</sup> Según Gentel (1997:66, citado por Biglaiser, 2009 : 66), apenas el 10% de los profesores de las universidades públicas argentinas eran de dedicación exclusiva entre 1960 y 1980. De acuerdo con Biglaiser (2009: 78), antes de 1989, un profesor a tiempo completo de la UBA ganaba apenas 250 dólares por mes.

burocracia pública en los años cincuenta, Fracchia pudo reconvertirse primero en consultor y luego en funcionario de organismos internacionales. Fueron éstos los que recompensaron y contribuyeron a propagar sus conocimientos como especialista en cuentas nacionales en el país y en el continente.

La reconversión fue rápida. Cuando en 1956, Raúl Prebisch regresó al país como asesor económico del gobierno, se conformó un equipo con técnicos de las Naciones Unidas y del gobierno. En este marco, Fracchia obtuvo un contrato para informar sobre la riqueza tangible, la distribución del ingreso y la distribución por sectores de la población activa. Durante 6 meses, trabajó a la vez con las dos empresas como consultor y como organizador de un equipo de 30 personas para enseñarles cómo mirar las cuentas nacionales. Este contrato dio lugar a otro y Fracchia se desempeñó como asesor técnico en estadísticas públicas hasta 1958. Este caso no hace sino ilustrar el modo en que las estadísticas desarrollistas se nutrieron de la asistencia internacional. Según Daniel (2013: 16-17) y sobre la base de estadísticas de la ONU, durante el trienio 1960-1962, la Argentina recibió 52 expertos en el primer año, 59 en el segundo y alrededor de 50 en último.

La candidatura de Arturo Frondizi despertó entonces las esperanzas de muchos argentinos, entre ellos la de Fracchia. El economista comenzó a reunirse con un grupo de técnicos comprometidos con el candidato que trabajaban, gratuitamente, en la elaboración de un plan de corto plazo para el futuro gobierno. Norberto González y Aldo Ferrer eran parte de ese grupo que se vio profundamente desencantado cuando, sin prevenirlos, el presidente escogió al equipo coordinado por Frigerio. Las rencillas entre Frigerio, Ferrer y Frondizi forman parte de la historia del desarrollismo en la Argentina y ameritan que alguien se ocupe de ellas en profundidad. A Fracchia, el desenlace lo llevó a retornar al BCRA como subgerente, mientras muchos de sus compañeros de militancia acompañaban a Allende y a Ferrer al gobierno de la provincia de Buenos Aires. Comprometido con ellos, Fracchia participó de la organización de la dirección estadística de La Plata, formando al personal del organismo en los temas de su especialidad.

Pero el BCRA no era el mismo. Manuel Balboa había renunciado para irse a trabajar con Prebisch en las Naciones Unidas. Al tiempo, Fracchia seguiría sus pasos. Se tomó licencia en el BCRA, fue consultor en Colombia donde desarrolló su actividad entre 1961 y 1962. La Alianza para el Progreso no sólo mereció la simpatía de Fracchia sino que gracias a ella los conocimientos que había contribuido a generar abandonaron el BCRA y conquistaron un espacio propio dentro del Ministerio de Economía con la creación de la dirección estadística.

Una vez más, en 1962-1963, Fracchia asistió este proceso, esta vez como consultor de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Con el triunfo de Illia, en 1963, volvieron al gobierno muchos de quienes habían militado con él en el asesoramiento de Frondizi. Se relanzó entonces la idea de delinear un plan de desarrollo y en ese marco se fortaleció el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), creado en 1961, y el Centro Federal de Inversiones, de 1959. En este marco, y con la participación del Instituto di Tella, Norberto González, Felipe Tami, Héctor Grupe y Alberto Fracchia coordinaron un grupo de 25 personas jóvenes que realizaron un informe sobre la estructura económica argentina. Según el conocimiento de Fracchia, el diagnóstico del país que desarrollaron en esos años nunca se repitió con semejante magnitud. En este equipo de técnico se definieron las regiones, se analizó el producto de cada municipio, en acuerdo con el BCRA, se completó una matriz de insumo producto, se analizó desde el tráfico ferroviario hasta las sucursales bancarias. Un documento del CONADE sintetizó parte de este esfuerzo (Fracchia, Altimir y Sourrouille, 1965).

Esta tentativa de conocer en profundidad la realidad nacional a través de las estadísticas públicas no se detuvo con el golpe de Onganía. Fue precisamente bajo este régimen que se intentó consolidar institucionalmente esta tarea al crearse el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). A través de la ley 17.622 de 1968 y su implementación en 1970, el INDEC adquirió la centralidad que hoy detenta dentro de la producción de números públicos estatales (Mentz, 1991: 502). No obsta que desde los años cincuenta, el BCRA siga ocupando un lugar central en materia de estadísticas económicas.

Ante un escenario nacional cada vez más enrarecido, Fracchia decidió incorporarse como funcionario de las Naciones Unidas donde permaneció por 22 años. Fue subdirector de la oficina de CEPAL en Buenos Aires, asesor de los gobiernos de Paraguay y Bolivia y terminó jubilándose en 1987 como parte de un equipo financiado por el Banco Central de Venezuela. A lo largo de estos años, Fracchia se desempeñó intermitentemente como docente del BCRA, del Instituto di Tella, de las Facultades de Ciencias Económicas de la UBA, de la Universidad Católica y de la de Belgrano. Después de jubilarse, entre 1994 y 1997, volvió a trabajar como docente en la UBA en la Maestría dirigida por uno de sus amigos, Carlos García Tudero.

### **A modo de conclusión: de denuedos y sinsabores**

Al menos por su relato, Fracchia parece haber permanecido relativamente ajeno a las confrontaciones personales que desgarraron a los intelectuales del desarrollismo. Había compartido la desilusión de Ferrer ante Frondizi pero no necesariamente albergaba las mismas

enemistades con respecto a otros voceros del pensamiento económico de su época. A la hora de reflexionar sobre los economistas que habían dirigido las polémicas y la acción pública en el período de posguerra, Fracchia manifestaba compartir sus buenas intenciones, al tiempo que lamentaba el modo en que las ambiciones personales habían conspirado, muchas veces, contra la consecución de un objetivo que juzgaba bastante compartido.

Su juicio era mucho más crítico a la hora de evaluar la suerte de las instituciones que había contribuido a construir. Desde su perspectiva, el CFI había sido progresivamente cooptado por los ministros de hacienda de las provincias y el CONADE había perdido la capacidad de conducir la acción planificadora del Estado. Desde su opinión, la Argentina había carecido de un consenso o de un liderazgo político capaz de respaldar y sostener en el tiempo los programas de planificación estatal que habían comenzado a desarrollarse en los años 1930.

En el momento de la entrevista, el país atravesaba aún los estertores de la crisis de 2001. Los economistas se veían entonces fuertemente cuestionados por el protagonismo que habían adquirido en la política económica adoptada desde la dictadura y sobre todo por la responsabilidad de la profesión en el sostén de la convertibilidad y en el respaldo de múltiples ajustes. A la hora de contestar a la pregunta sobre a quiénes consideraba economistas destacados, Fracchia tuvo la oportunidad de proponer su evaluación de la disciplina.

En términos personales, el experto en cuentas nacionales recordaba con orgullo y admiración a muchos de quienes habían sido sus estudiantes. Había trabajado con Juan Vital Sourrouille en el CFI y en el CONADE y lo recordaba como un joven brillante y comprometido. Pero su cariño y su admiración se concentraban en Daniel Heymann al que consideraba un modelo de economista. Frente a la arrogancia y la premura de muchos de sus pares, Fracchia veía en Heymann a un economista brillante pero modesto, creativo pero atento al rigor de los datos y a las consecuencias sociales de ciertas políticas.

Pero su juicio más general no era exactamente personalista. En estos jóvenes reconocía menos una ideología particular que una deontología profesional que creía perdida. En su evaluación, el economista de estado no culpaba a personas ni a orientaciones ideológicas, intentaba comprender más bien la dinámica prevaleciente entre los economistas a finales del siglo XX. Fracchia se mostraba particularmente perplejo frente a quienes, a pesar de estar directamente vinculados con ciertos sectores privados, se atribuían realismo y objetividad. A lo largo de la entrevista, se preguntaba cómo, quienes vivían asesorando a empresas con intereses particulares, podían tomar la palabra públicamente erigiéndose en representantes del

interés general. Lo que hacía falta, subrayaba, era gente con formación de excelencia para el sector público.

Desde su punto de vista, la UBA hacía rato que se había revelado incapaz de servir a esta tarea. Su experiencia lo llevaba a pensar que la Universidad de masas no contaba con las condiciones para desarrollar una formación personalizada y que esta casa de estudios había sacrificado los méritos académicos a rencillas políticas que poco recompensaban a los especialistas más destacados y valiosos de la disciplina.

En este sentido, la trayectoria y las opiniones de Fracchia echan una luz particular sobre el despliegue de los agentes y las capacidades estatales en materia económica. Los estudios sobre los economistas han subrayado o bien el ascenso de la profesión o bien la confrontación entre ortodoxos y heterodoxos. Menos se ha dicho sobre el hecho de que, desde los años setenta, el ensanchamiento de la jurisdicción reclamada por los economistas se dio de manera concomitante al establecimiento de una nueva configuración profesional en el interior de esta disciplina.

Si bien la relativa unificación teórica y metodológica así como la polivalencia de sus profesionales nos lleva a hablar de “los” economistas, vale la pena subrayar que la consolidación de esta nueva “profesión global de mercado” (Fourcade, 2009) no benefició por igual a todos sus practicantes. El éxito material y simbólico de “los” economistas tuvo como contrapartida una serie de nuevos imperativos. A la internacionalización del prestigio y las referencias, se correspondió la creciente mercantilización de los conocimientos y destrezas. En un caso, como en el otro, se perdió aquello que Fracchia representaba en los años 1940-1950: una profesión que buscaba alcanzar la formación y el reconocimiento ofrecidos por el sector público, que se interesaba muy especialmente en el desarrollo de herramientas de observación capaces de comprender la especificidad de la realidad local, que aspiraba a contribuir a la planificación del desarrollo nacional y regional. La reconversión de Fracchia anunciaba los nuevos tiempos. Al calor de las rencillas políticas primero y de los sucesivos planes económicos después, la centralidad de los “economistas de estado” se fue perdiendo. Altos burócratas como Fracchia llegaron justo a reconvertirse, para virtualmente desaparecer entre las nuevas generaciones.

### **Referencias bibliográficas**

Beglaiser, Glen (2009): “The internationalization of ideas in Argentina’s economics profession” in Verónica Montecinos y John, Marcoff (eds.): *Economists in America*, Cheltenham et Northampton MA, Edward Egard.

Beigel, Fernanda (2009): “La Flacso chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 2, pp. 319-349.

Beigel, María Fernanda (2012): *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*, Farnham, Ashgate.

Berman, Edward (1983): *The influence of Carnegie, Ford and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: The ideology of Philanthropy*, New York, State University of New York Press.

Berrotarán, Patricia (2003): *Del plan a la planificación: el Estado en la época peronista*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Bohoslavski Ernesto y Soprano, Germán (2010): *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en la Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento–Prometeo.

Buchbinder, Pablo (2005): *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 255 p.

Castellani, Ana (2009): *Estado, empresas y empresarios. Difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo.

Dagnino Pastore, José María (1988): “Los economistas y el gobierno argentino”, en Dagnino Pastore, José María: *Crónicas económicas argentinas, 1969-1988*, Buenos Aires, Editorial Crespillo, pp. 1-20.

Daniel, Claudia (2013): “Estadísticas sociales para el proyecto desarrollista. Notas para su estudio”, ponencia presentada en las X Jornadas de sociología de la UBA.

Dezalay, Yves y Garth, Bryant (2002): *La mondialisation des guerres de palais*, Paris, Seuil.

Fernández López, Manuel (2001): “El pensamiento económico” en VVAA: *Nueva historia de la nación argentina*, tomo viii, cuarta parte: La Argentina del siglo XX (1914- 1983), Buenos Aires, Planeta.

Fernández López, Manuel (2001) “Biografía de Raúl Prebisch”, *La gaceta de Económicas*, Buenos Aires.

Fourcade-Gourinchas, Marion (2001): “Politics, institutional structures, and the rise of economics: A comparative study “, *Theory and society*, n° 30, pp. 397-447.

- Fourcade, Marion (2009): “The Construction of a Global Profession: The Transnationalization of Economics”, *American Journal of Sociology*, Vol. 112, No. 1, pp. 145-194.
- Fracchia, Alberto; Altimir, Oscar; Sourrouille, Juan Vital. Consejo Nacional de Desarrollo; CEPAL (1965). “Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina: conceptos, fuentes y métodos” Buenos Aires: CONADE.
- Gadano, Nicolás (1998): “Determinantes de la inversión en el sector petróleo y gas de la Argentina”, CEPAL/Serie de Reformas Económicas.
- Gómez Sabaini, Juan Carlos; Juan José Santieri y Darío Alejandro Rossignolo (2002): “La equidad distributiva y el sistema tributario: un análisis para el caso argentino”, Santiago, ILPES/CEPAL/Serie Gestión Pública.
- Hirschman, Albert (1977): *The passions and the interests : political arguments for capitalism before its triumph*. Princeton, Princeton University Press.
- Montecinos, Verónica, John, Marcoff y María José, Alvarez Rivadulla (2009): “Economists in the Americas: convergence, divergence and connection”, en Montecinos, Verónica y John, Marcoff (eds.) *op. cit.*
- Pereyra, Elsa (2012): “El Estado y la Administración Pública Nacional en perspectiva histórica. Análisis crítico de la producción académica sobre el período 1930-1976”, *PolHis*, año 5, nro. 9, pp. 92-112.
- Plotkin, Mariano Ben (2006): *La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina. Un estudio de las carreras de Psicología y Economía*, Buenos Aires, CLACSO, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/plotkin>.
- Mentz, Raúl Pedro (1991): “Sobre la historia de la estadística oficial argentina”, *Estadística española*, Vol. 33, n° 128, pp. 501 a 532.
- Mitchell, Timothy (2005): “The Works of Economics: How a Discipline makes its World”, *European Journal of Sociology*, 46(2), pp. 297-320.
- Montecinos, Verónica, John, Marcoff y María José, Alvarez Rivadulla (2009): “Economists in the Americas: convergence, divergence and connection”, in Verónica Montecinos y John, Marcoff (eds.): *Economists in America*, Cheltenham et Northampton MA, Edward Egard.

Neiburg, Federico (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza Editorial

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (2004): “Internationalisation et développement. Les ‘Di Tella’ et la nouvelle économie en Argentine”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 151-152, pp. 57-67.

Neiburg, Federico y Mariano, Plotkin (comps.) (2004): *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.

Polanyi, Kart [2000 (1944)] : *La grande transformation. Aux origines politiques et économiques de notre temps*, Paris, Gallimard, 419 p.

Raccanello, Mario y Rougier, Marcelo (2013): “Aldo Ferrer: hacedor de ideas y políticas tecnológicas”, en María del Carmen del Valle Rivera (comp.), *El pensamiento económico-social sobre ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo de México y América Latina*, México DF, UNAM.

Rapoport, Mario (1995): “La Argentina y la guerra fría: opciones económicas y estratégicas de la apertura hacia el este, 1955-1973”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 5 (8), pp. 91-122.

Rivas, Axel (2004): *Gobernar la educación. Estudio comparativo sobre el poder y la educación en las provincias argentinas*. Buenos Aires, Granica-UDESA.

Rosanvallon, Pierre (1999): *Le capitalisme utopique. Histoire de l'idée de marché*. Paris, Seuil.

Rougier, Marcelo (2004): *Industria, finanzas e instituciones en la Argentina. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo 1967-1976*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Sidicaro, Ricardo (2002): *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Sikkink, Kathryn (1991): *Ideas and institutions. Developmentalism in Brazil and Argentina*. Ithaca/Londres, Cornell University Press.